

más, y es el más hermoso!—y al mirarse reflejado en el agua ve que su imagen es también la de un cisne.

—¡Qué importa—exclama esta vez el cuentista—qué importa haber nacido de un huevo de pata si al fin y al cabo se era cisne!

Hans-Cristián Andersen, el hombre que para los niños de todas las latitudes y las épocas, escribió estas insuperables fábulas, era él mismo no sólo un poeta sino el poeta, por antonomasia. Yo me atrevería a creer que nadie en la literatura universal ha realizado todavía en grande lo que él llevó a cabo en pequeño.

Su obra fluye de su corazón, y como es el caso que se trata de uno de los más puros corazones que jamás hayan latido nos enseña sin proponérselo, la verdad y el bien. Porque aquel danés desvalido, de una

infancia precaria de hace un siglo, andando la vida había llegado a ser el más feliz, y andando el tiempo, es para nosotros el más feliz y el mejor, el mejor y el más feliz.

En sus cuentos del *Soldadito de plomo* o de *La cometa y el clavicordio*, nos deja entrever la que fué su ancianidad solitaria de solterón, pero sabiéndose amado por los niños, los únicos cuyo cariño vale la pena conquistar, en los cuatro ámbitos del mundo. El mismo dice en sus memorias, que cuando veía los estantes de madera en blanco de sus libros y las blancas cortinillas de sus ventanas, daba gracias al cielo por haberle procurado la más serena de las felicidades. El, que escribió *Los Zuecos de la Ventura*, sabía que ésta consiste en darle gracias a Dios por el lote que nos haya deparado.

Hace ciento veinticinco años que

nació, en abril y en abril murió, hace medio siglo. Miles de miles de ancianos, que ayer fueron niños, y de niños, que mañana serán ancianos, lo llevan entre sus más íntimos afectos. Yo sé decir por mí, que nadie me inspirará más amor nunca y a nadie sino a él llamaré con tanta emoción Maestro.

Tiene un monumento en Copenhague, donde aparece sentado en la actitud del abuelo que se dispone a contar un cuento. Su infantil auditorio se encarama en el respaldo y en los brazos del sillón, para oírle mejor, y un pequeñuelo hay que se trepa en sus rodillas para acariciarle.

La inscripción no dice sino: «Hans-Cristián Andersen, 1805-1875. Dejad que los niños vengan a mí»

Madrid, mayo de 1925.

(De *La Nación*,
Santiago de Chile.)

Los acontecimientos extraordinarios que tienen por teatro, actualmente, el Norte de Africa y el Extremo Oriente, afectan de un modo tan directo al vasto conjunto de las relaciones internacionales que, en su presencia, los pueblos de esta parte del mundo no pueden permanecer impasibles. La paz mundial—numerosos y graves indicios lo revelan—está en peligro. Por eso los pueblos latinoamericanos, anticipándose al desenlace, quizá inminente, del presente estado de cosas, deben estar listos para asumir la actitud que corresponda a sus ideales históricos y a sus verdaderos intereses.

La Unión Latino-Americana, una de cuyas normas fundamentales es la «acción conjunta de nuestras naciones en todos los asuntos de interés mundial», cree indispensable contribuir con una opinión clara y serena a un mejor y más justo conocimiento de la situación internacional, a una apreciación más acertada del carácter y la trascendencia de los actuales conflictos. Si ella auspicia, como principio básico, la confederación de Ibero-América, es porque ve en la unión continental el único medio de garantizar nuestra independencia y libertad «contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros». Todos los factores, en consecuencia, que debiliten o inhiban la acción agresiva de ese imperialismo, los estima propicios; inversamente, la Unión Latino-Americana considera que el éxito político o militar del imperialismo, en cualquier parte del mundo, agrava el peligro que se cierne sobre nosotros.

Ello hace que miremos con simpatía los esfuerzos que despliegan los pueblos de otros continentes para

emanciparse de la dominación capitalista extranjera. Además, al luchar con denuedo por la libre existencia nacional, esos pueblos reivindican un sagrado derecho que las naciones de América no pueden desconocer sin abandonar sus propias tradiciones. Las grandes Potencias que, en contradicción con los principios que profesaron durante la pasada conflagración, pretenden ahogar en sangre aspiraciones tan legítimas, no defienden la civilización, como afirman algunos de sus estadistas. Perpetúan en realidad el caos, cercano a la barbarie, en que sus apetitos rivales han sumido al Viejo Mundo; lo que defienden es el privilegio de explotar, en beneficio de sus propias clases dirigentes, a los trabajadores de las colonias. Ya dijeron de Turquía los aliados, en 1916, que era «decididamente refractaria a la civilización occidental», y Gran Bretaña impulsó a los griegos a la desastrosa aventura de Anatolia; hoy reina, después de siglos de lucha, la paz entre el ex-Imperio Otomano y las naciones de Occidente, porque aquel pueblo logró conquistar el goce de su soberanía. Del mismo modo, sólo habrá orden y estabilidad en Asia y Africa cuando los pueblos de China, de la India, de Egipto y de Marruecos hayan alcanzado la independencia a que tienen derecho.

La puja imperialista en torno de Marruecos hubo de precipitar, en

1911, la conflagración europea; los actuales sucesos, a su vez, pueden ser la causa de nuevos sacudimientos bélicos. La Unión Latino-Americana, en vista de ello, desea dar a nuestros pueblos la voz de alerta, para que, llegando el caso, eviten por todos los medios el verse arrastrados a la lucha. Somos ciertamente partidarios de una sociedad de Naciones verdaderamente democrática y universal, de acuerdo con la tesis argentina; más si la Liga de Ginebra pretendiera la intervención de nuestra América en la contienda que se avecina, respondan estos pueblos con la declaración de nuestra honda simpatía por los oprimidos.

(De *Renovación*,
Buenos Aires)

Imperialismo

Declaración de la Unión Latino-Americana

Revista Ariel

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas
Aparecerá el 15 y 30 de cada mes,
en cuadernos de 28 páginas.

Directores:

FROYLÁN TURCIOS y ARTURO MARTÍNEZ GALINDO.

Dirección y Administración:

Esquina casa Streber.

Tegucigalpa, Honduras. Centro América.

Revista Bimestre Cubana

Publicación Enciclopédica

Editada por la

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS

Director:

FERNANDO ORTIZ

Suscripción anual: \$ 3.00

HABANA, CUBA